



# Artículos

*It's freezing and snowing in New York--we need global warming!*  
Una explicación al abandono del Acuerdo de París por parte de la administración de Donald J. Trump (2016-2020)

*Emiliano Dicósimo<sup>1</sup>*

## Introducción

La victoria de Donald J. Trump sobre la candidata demócrata Hillary Clinton en 2016, fue un hecho que muchos consideraban inesperado. Un candidato polémico con nula experiencia en la política institucional norteamericana accedía a la Presidencia, mediante un discurso disruptivo y anti establishment de la “costa este”, que buscaba reinventar el excepcionalísimo americano, con su slogan “America First” y “Make America Great Again”. Su política exterior, a la que consideraremos de tradición jacksoniana, implicó un alejamiento de compromisos y organizaciones multilaterales. En este marco la administración Trump se retiró del Acuerdo de París (2015), el mayor compromiso multilateral para frenar el Cambio Climático, y el primero gran acuerdo ambiental al que se adhirió Estados Unidos, bajo la presidencia demócrata de Barack Obama.

La administración Trump también se retiró de la OMS en el marco de la pandemia de covid-19, ha criticado a la OTAN por los aportes de sus integrantes y al NAFTA por dañar los intereses de las empresas norteamericanas, también abandonó el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y el pacto nuclear con Irán. De igual forma, criticó a la OMC, uno de los pilares del régimen multilateral de comercio porque considera que China, quien se autocalifica como el “primero entre los países en vía de desarrollo”, no debería ser tratado como tal, ya que se promueve una situación de abuso por parte de este país y otros como India. Este trato diferenciado hacia dentro de la organización, es un aspecto que se evidencia también en el Acuerdo de París con la aplicación del principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”. A su vez, Estados Unidos se encuentra actualmente bloqueando el Órgano de Apelaciones de la OMC, con el objetivo de presionar para lograr un órgano más favorable en sus fallos a sus intereses, en detrimento de los fallos

---

<sup>1</sup> Profesor y Licenciado en Historia (UNICEN). Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Integrante del Departamento de Ambiente y Desarrollo (IRI-UNLP) y del Grupo Jóvenes Investigadores GJI-IRI.

favorables a China. Como observamos fue una administración crítica del orden internacional, de carácter liberal.

El objetivo de este trabajo de investigación será específicamente analizar la salida del Acuerdo de París, a partir de tres grandes factores. En primer lugar, el factor individual, o en términos neorrealistas de Kenneth Neal Waltz, “la primera imagen”. El propio Donald Trump ha tuiteado varias veces ridiculizando el cambio climático, como el 6 de noviembre de 2012 cuando tuiteó “The concept of global warming was created by and for the Chinese in order to make U.S. manufacturing non-competitive”. Asimismo, el 5 de febrero de 2014 exclamó: “When will our country stop wasting money on global warming and so many other truly "STUPID" things and begin to focus on lower taxes?<sup>2</sup>” (Trumwitterarchive, sf), demostrando que considera al mismo como una mentira. Sus promesas de campaña además incluyeron la propia salida del Acuerdo del París (BBC, 2016).

La relación de los mandatarios republicanos desde finales del siglo XXI con los tratados internacionales en materia ambiental (también llamados AMUMAS) y las políticas ambientales en general, fue conflictiva. Desde el retiro de los paneles solares de la Casa Blanca por la administración de Reagan, un hecho con mucho simbolismo, la retirada del Protocolo de Kyoto por Bush bajo pretexto de que no incluía a grandes países en desarrollo como China e India, hasta la más reciente salida del Acuerdo de París. Como contrapartida, podemos mencionar el progreso realizado en la conservación de la capa de ozono, mediante el Protocolo de Montreal (1987) aprobado en la administración de Reagan, que incluso aumentó su ambición a partir de modificaciones realizadas en el gobierno de George H. W. Bush (Baker, Shultz y Halstead, 2020: 36). A ello es posible agregar cómo ha calado hondo una concepción crítica del ambientalismo y “negacionista” del cambio climático en medios de comunicación como FOX NEWS, vocero de los candidatos republicanos, y uno de los aliados de Donald Trump (Public citizen, 2019). Asimismo, es popular entre la derecha republicana entender al cambio climático como una sandía, ya que es verde por fuera (ambientalista) pero por dentro es roja (comunista), de allí también se deriva la asociación del cambio climático como un caballo de Troya chino.

Por otro lado, analizaremos el rol de los lobbies petroleros y la tradición jacksoniana subyacente, como factores claves. Para finalizar observaremos no solo la oposición por parte de actores sub estatales y privados a la decisión del mandatario, agrupados en el movimiento “we are still in”, sino también las fracturas hacia dentro del partido republicano que vieron luz a partir de mediados del 2020 y que es probable que tengan más protagonismo luego de la derrota electoral de Donald Trump. En cuanto al diseño metodológico, es descriptivo-analítico. Las fuentes, por lo tanto, incluirán documentos públicos e informaciones difundidas por medios de comunicación.

## America First

El rol de Estados Unidos en cuanto a la problemática del cambio climático es un factor clave. En 2019 contribuía en un 13% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero e incluso ha aumentado sus emisiones un 2,5% en 2018 (UN Environment, 2019). Esto transformó al país en el segundo emisor más importante en términos absolutos.

---

<sup>2</sup> ¿Cuándo dejará nuestro país de gastar dinero en el calentamiento global y tantas otras cosas verdaderamente "ESTÚPIDAS" y comenzará a centrarse en impuestos más bajos? Traducción propia.

Poder incluir a la economía más grande del planeta en el régimen internacional de control del cambio climático fue un gran desafío que se pudo superar a partir del Acuerdo de París, negociado y aprobado en el marco de la vigésima primera Conferencia de las Partes (2015), de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC). Este acuerdo englobó al menos cuatro años de trabajo diplomático, con un rol protagónico del gobierno francés. El mismo establece la necesidad de mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2°C con respecto a los niveles preindustriales y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5°C con respecto a los niveles preindustriales (CMNUCC, 2015).

La administración Obama incluyó a los aspectos ambientales como uno de los ejes de su política exterior. En este marco, en el año 2014 logró un acuerdo bilateral sobre reducción de emisiones con China, el primer emisor mundial (El País, 2014). Además discutió la eficiencia de las concepciones europeas, dominantes hasta entonces. El modelo de “top-down” del régimen en el que se obliga a los países miembros a tomar ciertas medidas, fue contrapuesto a una visión “bottom up” en el que cada Estado establece lo que puede y quiere hacer a partir de las contribuciones nacionalmente determinadas (NDCs) como vehículo de acción climática (Bueno, 2016: 8). Por lo tanto el acuerdo, es no punitivo, no intrusivo, respetuoso de la soberanía nacional y toma en cuenta las diferentes capacidades de los miembros (Aguilar, 2017). Esto no significa que no haya un compromiso legal internacional adscrito por los Estados para desarrollar, implementar y fortalecer regularmente acciones (Dimitrov, 2016; 11). Pero deja en manos de los gobiernos cómo lograr la ambición colectiva a través de las NDC. A su vez, el acuerdo excluyó cualquier reclamo futuro por responsabilidad e indemnización por parte de los países desarrollados, es débil en sus políticas de adaptación, como también en plantear objetivos a largo plazo y carece de especificidades sobre la división internacional del trabajo para reducir las emisiones (Dimitrov, 2016: 8).

Estas concepciones que primaron en el acuerdo, junto a un factor de carácter técnico-jurídico permitieron que Estados Unidos se sumara al compromiso multilateral. Con esto nos referimos a que la Cámara de Senadores de Estados Unidos no tuvo que ratificar el acuerdo (lo que hubiese resultado en una votación negativa por la mayoría republicana), ya que se enmarcó al acuerdo dentro de un anexo de una decisión de la COP<sup>3</sup> (Dimitrov, 2016: 7) y mediante una Decisión Ejecutiva del presidente Obama.

A pocos meses de asumir en la oficina oval, concretamente el primero de junio de 2017, el presidente Trump anunció en un discurso en el jardín de la Casa Blanca la intención de su gobierno de salir del acuerdo. Proceso que comenzó oficialmente el 4 noviembre de 2019, a partir del envío de una notificación a las Naciones Unidas y que culminó el 4 de noviembre de 2020, tan solo un día después del cierre de las votaciones en las elecciones presidenciales norteamericanas (CNN, 2019). Recordemos que el mandatario, aun en el marco de graves incendios forestales en California siguió negando la existencia del Cambio Climático (El País, 15 de septiembre de 2020). Además reforzó su posición en el primer debate presidencial, con miras a la reelección: criticó el Acuerdo de París y no anunció ninguna política pública futura para enfrentar la problemática ambiental. Mientras que en el segundo debate indicó sobre el Acuerdo que era injusto y podía conllevar un

---

<sup>3</sup> Concretamente la (FCCC/CP/2015/L.9/Rev.1; C2ES 2015).

peso desmedido en las empresas. Asimismo, exclamó que las emisiones de carbono habían bajado durante su mandato<sup>4</sup> (Milenio, 2020).

Es interesante observar los argumentos que planteó el presidente en su discurso de junio de 2017, en primer lugar anunció que la salida se realizaba para proteger al país y a sus ciudadanos (White House, 2017). Explicó que el Acuerdo es desventajoso para el país y beneficia exclusivamente a otros países, dejando a los trabajadores americanos y a los contribuyentes absorbiendo el costo del mismo en términos de salarios bajos, menos trabajo, fabricas cerradas y caída de la producción. Esta concepción crítica de ciertos acuerdos multilaterales aparece en reiteradas ocasiones en la política exterior del gobierno, tal como hemos expresado anteriormente y cuyo último exponente fue la salida de la Organización Mundial de la Salud en 2020. Volviendo al discurso en sí, podemos citar algunos pasajes y las críticas que le realiza el Instituto de Ciencia y Política Climática Climate Analytics (2017), las cuales son de gran valor para entender las concepciones y omisiones de la administración.

En primer lugar, Trump anunció que su país buscaría renegociar el acuerdo para hacerlo más “justo” y luego de ello volver al mismo, esto ya de por si es imposible, ya que el proceso de salida formalmente termino recién en noviembre de 2020, por lo tanto, no podrían haber reingresado a un acuerdo del que no habían salido aún. Por otro lado esta declaración también generó una reacción en los miembros del G7 quienes expresaron que el acuerdo era irreversible y no se puede cambiar por la voluntad de tan solo uno de sus miembros (de los 195 que lo conforman). Otra de las críticas del mandatario es el costo del Fondo Verde del Clima, dado que el gobierno de Obama se comprometió a brindar tres mil millones de dólares, y que este fondo se utiliza para financiar proyectos en países en desarrollo. La cifra representa un tercio de los compromisos originales de aporte y se espera que el porcentaje decline a través de los años tomando protagonismo el aporte de otros miembros e incluso de actores no estatales. El mandatario republicano criticó que otros países desarrollados no hagan aportes, lo cual no es enteramente cierto ya que Francia, Japón, Alemania y el Reino Unido se comprometieron a brindar aproximadamente mil millones de dólares cada uno, de los cuales ya en 2017 habían aportado un tercio. El fondo contaba en ese momento con 10.3 mil millones de dólares prometidos por 49 países, de los cuales incluso nueve son países en desarrollo. Del compromiso norteamericano, también se ha cumplido efectivamente un tercio, es decir mil millones de dólares aportados durante el gobierno demócrata, en el discurso Trump apuntó a que su país se había comprometido potencialmente a diez, lo cual es un dato erróneo.

Otra polémica expresada en el discurso es que el acuerdo castiga al gobierno de Estados Unidos mientras que no impone obligaciones significativas a los principales contaminadores. Esto también es cuestionable, ya que en realidad el acuerdo como ya hemos expresado se basa en contribuciones determinadas nacionalmente, las cuales son de carácter voluntario y no punitivo. Siguiendo esta línea, ¿Qué consecuencias ha tenido la salida del país del acuerdo?, siguiendo a Nordhaus (2020), Estados Unidos solo ha perdido prestigio internacional. Una muestra más de lo laxo y no punitivo del mismo.

---

<sup>4</sup> En 2018 las emisiones de carbono del país subieron un 3,4%, sin embargo ha habido progresos en la administración Trump, no por un acompañamiento del gobierno federal si no por el accionar de los gobiernos estatales, grandes empresas y consumidores, muchos agrupados en el movimiento “We are still in”. Ver: <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2019/01/09/5c353814fdddff51a28b47a9.html>

Como no podía ser de otra manera, China, uno de los ejes de la política exterior del gobierno republicano, también aparece como una de las causas del abandono del acuerdo. Ya que según el mandatario el país podrá seguir aumentando sus emisiones por trece años. Sin embargo China, el primer emisor mundial de GEI, pero el segundo en términos per cápita (superado por EE. UU), si bien se comprometió a alcanzar su pico de emisiones en 2030, se ha demostrado capaz de lograr este pico antes, en 2022 (Retuers, 2019). A su vez Xi Jinping en la apertura de las Naciones Unidas de 2020 expresó que alcanzaran la neutralidad carbónica antes de 2060, un objetivo a largo plazo que Estados Unidos estableció oficialmente para 2050, siendo fijado por la administración de Joe Biden.

En cuanto a los aspectos laborales el mandatario remarcó la pérdida de empleos que supondría cumplir con el acuerdo, por ejemplo unos 440.000 empleos industriales menos. Sin embargo la Agencia Internacional de Energías Renovables indicaba que en 2016 el país empleó 770.000 trabajadores en el sector, alcanzando 855.000 en 2018 (IRENA, 2019). A esto le podemos sumar dos millones de trabajadores que se emplean en la remodelación de viviendas o la fabricación de electrodomésticos eficientes, de esta forma todo el sector de las energías renovables emplea el doble de trabajadores que el de extracción y generación de energía eléctrica por combustibles fósiles (Kropp, 2017: 76).

Por otro lado, uno de los sectores que Trump menciona como más afectado por el acuerdo es el del carbón<sup>5</sup>, con una caída de la producción esperada del 86% hacia 2040. Tal como indica Climate Analytics, la caída de este sector es una constante desde hace décadas, ante el avance de otros combustibles más baratos como el gas natural, y las energías renovables. Está claro que el presidente en su discurso busca enfocarse solo en los costos que representan la transición energética y la movilidad eléctrica, dos componentes de mitigación del cambio climático adscritos en las NDCs. Esto es cuestionado por numerosos estudios, y más allá de eso nos remite a la lógica misma del “capitalismo de libre mercado”, que incentiva permanente la competencia, y en los hay sectores que superan a otros. La última prueba de ello es que NextEra Energy, una de las empresas de energías renovables más importantes a nivel mundial haya superado en valor de mercado a ExxonMobil, una de las mayores petroleras norteamericanas (Worldenergytrade, 2020). Asimismo, podemos observar un crecimiento de energías renovables aún en estados tradicionalmente “rojos-republicanos”, como es el caso de Texas. Algunos, incluso, contaron con apoyo explícito de sus gobernadores republicanos, como Bruce Ranner en Illinois.

A su vez los distritos con mayoría de congresistas republicanos han impulsado proyectos de gran escala de energía solar y eólica, superando a otros de mayoría demócrata (Kropp, 2017: 77). La transición a estos sectores, por lo tanto, representa, a su vez, una oportunidad para la economía norteamericana, en términos de empleo y exportaciones. En ese sentido, el presidente electo Joe Biden no solo volvió rápidamente al Acuerdo de París, sino que también organizó una Cumbre Mundial sobre el Clima y propuso un plan de trillones de dólares para lograr la transición energética en su país (Arciniegas, 2021), (Biden, Sf).

Por último, hacia el final de su alocución el presidente Trump expresó que era tiempo de poner a Ohio, Detroit, Michigan, Pittsburgh, Pennsylvania<sup>6</sup>, y otras tantas locaciones antes que

---

<sup>5</sup> Lo cual es lógico siendo el combustible más contaminante dentro del sector de la energía, sector que genera las mayores emisiones de GEI desde la revolución industrial.

<sup>6</sup> Casualmente son los Estados o ciudades donde se ha definido la elección del 2020. Demostrando la importancia electoral de los mismos.

Paris. Aquí podemos observar la vinculación con uno de los principales slogans de campaña “America First” y brújula de la administración en su política interna y externa. Lo curioso del caso es que luego de haber pronunciado el discurso, el alcalde de Pittsburgh se unió a una colación de alcaldes por la energía limpia (Mayors for 100% Clean Energy Coalition), aclarando que la ciudad, famosa por sus siderúrgicas, no solo continuará con los compromisos de Paris si no que buscará superarlos al buscar alcanzar un 100% de provisión eléctrica mediante energías renovables. La propia Ford y General Motors, símbolos de Detroit también confirmaron luego del discurso que sus compromisos ambientales y de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero se mantenían.

## Aspectos para comprender la decisión de la salida

Como hemos observado, mucha de las críticas planteadas por Donald Trump al Acuerdo, en el discurso de 2017, no tienen un gran asidero con la realidad, entonces debemos aventurarnos a brindar una explicación más integral de las razones de salida del compromiso multilateral. Uno de los factores es como hemos ya mencionado, el individual, el propio mandatario previamente a competir en las internas republicanas denigraba y descreía del cambio climático propiamente dicho. Esta opinión no solo fue reforzada durante su campaña electoral, si no que se mantuvo hasta el fin de su presidencia, e incluso no tuvo un giro de cara a las elecciones del 2020, siendo el cambio climático un tema de interés para los jóvenes norteamericanos, los cuales tenían importancia en el resultado electoral, ya que se preveía que se volcasen a la votación en mayor caudal que en las elecciones del 2016.

Otro factor a destacar, de corte histórico, es comprender que esta decisión de política exterior se corresponde con la tradición “jacksoniana”, en la cual podemos caracterizar al gobierno republicano. Esta tradición definida por Walter Russell Mead (2002) hace referencia a una política exterior inaugurada por Andrew Jackson (1829-1837) uno de los presidentes más importantes del país en el siglo XIX. El pensamiento jacksoniano es, a grandes rasgos, defensor del derecho a portar armas y de las tradiciones nativistas populistas, encarnadas en los WASP. Además es suspicaz de las elites gobernantes y del gobierno federal, prefiriendo un poder más fuerte en los gobiernos estatales y locales (Mead, 2002: 225-229). Durante las campañas electorales y su mandato Trump ha designado como enemigo a las “elites de la costa este” y el “establishment liberal”, como también ha enarbolado los ideales tradicionales americanos y su excepcionalísimo, es por ello que uno de sus ejes fue defender zonas económicas atrasadas y tradicionales como el “cinturón del óxido”.

Puntualmente en política exterior, critican históricamente la idea de “comunidad wilsoniana” con valores democráticos universales, como también la cooperación internacional en forma de donaciones, los compromisos multilaterales y las organizaciones internacionales, esto lo observamos en Trump, pero también en antecedentes como Bush y la reticencia a ratificar el protocolo de Kyoto, o Reagan y la retirada de la UNESCO. La idea de amenaza al interés nacional es también clave en este pensamiento, en la medida que la amenaza tiene que ser muy concreta y evidente, sino no encuentran la necesidad de actuar. Lo observa Mead (2002:247) en cuanto a la participación norteamericana en la segunda guerra mundial, fue el ataque a Pearl Harbor y no las atrocidades del régimen nazi o japonés, lo que llevó al país a la guerra. Podemos hacer una extrapolación con la amenaza del cambio climático, sino se lo considera una verdadera amenaza, la reacción jacksoniana será leve o directamente no habrá reacción. Además podemos sumar el miedo o incluso la paranoia a la conspiración, expresada en el siglo XIX en el catolicismo, en el siglo XX en el comunismo y hoy en día siguiendo las declaraciones de Trump, en China y “el engaño” del cambio climático impulsado por este país para dañar la económica norteamericana.

Un último factor que señalaremos es el accionar de los lobbies de la energía térmica. El gobierno de Trump desde su inicio seleccionó CEOs, y empleados jerárquicos de empresas del sector para ocupar puestos en su administración, incluso en instituciones públicas que deben regular el accionar de estas empresas, o la contaminación ambiental en general como la Agencia de Protección Ambiental (E.P.A). Por ejemplo Rick Perry el Secretario de Energía de la administración fue parte del directorio de una subsidiaria de transferencia de energía. El Departamento del Interior, fue comandado por David Bernhardt, un ex lobista del petróleo y el gas, quien ha beneficiado a sus antiguos empleadores con favores políticos e incluso llevó otros lobistas y ex empleados petroleros a su departamento (Cap Action, 2019). Por último, un caso paradigmático es el de la ya mencionada E.P.A, para la cual seleccionaron a Scott Pruitt un abogado que había demandado catorce veces a la agencia representando empresas del sector. Además en su paso por la fiscalía general de Oklahoma dejó que los representantes de las empresas escribieran algunas de las letras que presentaba a la agencia. En 2019 fue remplazado por Andrew Wheeler un lobista cuyo principal cliente era una compañía carbonífera. A su vez, en la práctica, la nueva administración redujo notablemente el presupuesto de la agencia (Krupp, 2017:74-75).

Una de las facetas más importantes del lobby se dio a través de los aportes a las campañas electorales de 2016, 2018 y 2020 que realizaron empresarios y empresas de los hidrocarburos. Siguiendo los datos de Open Secrets (sf), en las tres elecciones Donald Trump fue el candidato que más fondos recibió por sobre los candidatos demócratas. En la última elección, por ejemplo, Joe Biden recibió US\$1.280.239, mientras que el republicano obtuvo US\$2.603.625, a estos números les tenemos sumar las donaciones a los PAC afines a los candidatos y otras acciones relacionadas con la campaña electoral. El gobierno en consonancia con las donaciones, benefició continuamente a las empresas de hidrocarburos, buscando que siguieran dominando el mercado de energía de su país (The Guardian, 2020).

Los cambios al interior de la Agencia Ambiental de Estados Unidos (EPA) llevaron a una modificación del Clean Power Plan (Deese, 2017: 87), uno de los aspectos centrales de la planificación ambiental del gobierno de Obama. En esta línea se realizó una nueva medición en cuanto a los costos y beneficios de regular la expulsión de mercurio por parte de las centrales térmicas con carbón. El gobierno republicano calculó que los costos de las regulaciones rondan entre los 7 y los 9 mil millones de dólares y los beneficios para la salud entre 4 a 6, mientras que con Obama los beneficios alcanzaban 80 mil millones de dólares anuales e incluso evitarían 11.000 muertes prematuras (New York Times, 2018). Por otra parte en la coyuntura de la pandemia, la EPA, en un hecho sin precedentes permitió que las centrales térmicas, fábricas y otras instalaciones, autodeterminen si son capaces de cumplir la obligación legal de reportar la contaminación que vuelcan al aire y al agua (New York Times, 2020).

La continuidad de estas políticas pro combustibles fósiles, alentadas por los lobbies institucionalizados en funcionarios de la administración, las podemos observar en la coyuntura de abril de 2020. La caída de precios del barril brent a raíz de la pandemia y el aumento de la oferta petrolera saudí a un bajo precio, significó un duro golpe para las empresas petroleras. El gobierno rápidamente extendió una línea de créditos para que las empresas puedan mantenerse a flote y asegurar el almacenamiento de los barriles. Otra política que podemos mencionar en este marco es la continuidad de las políticas de apertura de tierras públicas y aguas públicas para la mayor cantidad posible de perforaciones de petróleo y gas, a pesar de que los bajos precios de la energía significan que el gobierno federal ganará mucho menos con la subasta de derechos de perforación (Public Citizen, 2020). En cuanto a los vehículos, el gobierno redujo el estándar de eficiencia de los motores a combustión, de un 5% de mejora en la eficiencia anual bajo el gobierno anterior se pasó a un 1,5% de reducción anual en el consumo de combustible (Inside Climate News, 2020).

## ¿Y ahora qué?

La salida del acuerdo fue un episodio criticado al interior de la sociedad norteamericana, y no significó un freno en la lucha contra el cambio climático. Al poco tiempo de haberse anunciado la salida una coalición de universidades, congregaciones religiosas, ONG, tribus, instituciones culturales, ciudades, Estados, empresas y diversos funcionarios firmaron una declaración conjunta llamada “We are still in”, llamando a continuar con los esfuerzos para cumplir con las metas del Acuerdo de París. Esta declaración más bien se transformó en un movimiento que tiene como objetivos organizar la presencia unificada de Estados Unidos en las negociaciones anuales de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), y otras cumbres afines, construir en el país relaciones intersectoriales y difundir y apoyar la aprobación de políticas climáticas locales. Dentro de sus miembros podemos encontrar demócratas como el gobernador Jay Inslee de Washington, el ex alcalde Michael Bloomberg de Nueva York y el ex gobernador Jerry Brown de California. Este último Estado, que representa la quinta economía a nivel mundial es pionera en transición energética y movilidad eléctrica, y tiene como meta lograr en 2040 un 100% de “energía limpia” (Aguilar, 2017). Como podemos observar, la gobernanza privada sustentable es un eje importantísimo del debate, al igual que los actores sub estatales, desafiando en este caso a las políticas dictadas por el presidente de la economía más importante a nivel mundial. Esta gobernanza además provee impulsos sobre muchos temas ambientales y de desarrollo, cuando las negociaciones interestatales están estancadas (Abbot, 2012).

Al movimiento también se sumaron gigantes como Johnson&Johnson, Cargil, Walmart, Amazon, Facebook, Google y Apple, etc. Estas dos últimas empresas incluso firmaron una carta abierta en junio de 2017 pidiéndole a Donald Trump que reconsidere su decisión de salirse del acuerdo. Además el CEO de Disney y el de Tesla decidieron retirarse de un consejo de asesoramiento presidencial ante la negativa a cambiar de rumbo (Henderson, 2020:50). Por otra parte Trump ha mantenido una relación oscilante con Tesla, la principal empresa productora de vehículos eléctricos en el país y una de las más importantes del mundo junto a su competidor chino BYD. En el marco de la pandemia de covid-19 el presidente apoyó el pedido del CEO de la empresa Elon Musk de reapertura de la planta de ensamblaje de Fremont en California.

Sin embargo, también ha habido roces con respecto a los aranceles aplicados por la administración Trump a productos chinos utilizados en los autos eléctricos de Tesla, especialmente componentes de la pantalla y de la computadora de los modelos auto tripulados. Los cuales se insertan en el Made in China 2025 y que el gobierno penaliza argumentando que utilizan tecnología estratégicamente importante para los programas de seguridad nacional chinos. El conflicto finalmente desencadenó en septiembre en una demanda al gobierno y al Representante de Comercio, la cual se presentó en la Corte Norteamericana de Comercio Internacional (The Guardian, 2020b). Este episodio nos demuestra a su vez la vigencia de la interdependencia económica, en un sector asociado a la mitigación del cambio climático, por más que Donald Trump quiera modificar aspectos de esta relación.

Las críticas a Donald Trump parecen no solo proceder del partido demócrata, de actores sub estatales, o del movimiento “We are still in”, también las encontramos desde mediados del 2020 al interior del Partido Republicano. Con ello nos referimos al “American Climate Contract”, que representa una propuesta republicana al cambio climático. Desde un principio, este movimiento comprende la existencia del cambio climático como uno de los desafíos más importantes del siglo XXI para Estados Unidos y el mundo, y entiende que la ciencia demostró que este fenómeno es causado por la acción humana. Ya estas definiciones los alejan del pensamiento del presidente Trump. Por otro lado consideran a Estados Unidos como un líder del mundo libre y que por lo



tanto debe liderar las respuestas contra este problema, respuestas que no pueden ser la inanición o las propuestas irrealizables (American Climate Contract, sf). Por irrealizables entienden a la propuesta del ala “progresista” del partido demócrata, el macro proyecto de ley “Green New Deal”, al que no consideran como un verdadero plan climático sino una “lista de deseos progresistas”. Buscan la meta de neutralidad carbónica para el 2050 y sus ejes son la innovación energética, infraestructura moderna, soluciones naturales y los compromisos globales. A diferencias de otros planes, y como es tradición en los republicanos, se oponen a los impuestos al carbono. Este plan va de la mano con la declaración de importantes políticos del partido, como el líder de la minoría de la Casa de Representantes, Kevin McCarthy, quien expresó que el “Great Old Party” ignora el cambio climático a su propio riesgo. También podemos señalar a Mitch McConnell, el líder de la mayoría del senado que enfatizó que el partido necesita soluciones climáticas propias (Baker, Shultz, Halstead, 2020: 32). A futuro observaremos si el fin de la presidencia de Donald Trump presentará una ventana de oportunidad para estas propuestas ambientales en el partido que pasará a la oposición.

## Conclusión

La política exterior de Donald J Trump fue considerada como imprevisible por algunos autores, sobre todo en los primeros dos años (Tovar Ruiz, 2018: 272). La salida del Acuerdo de París fue una decisión disruptiva pero previsible, teniendo en cuenta las opiniones del mandatario con respecto al cambio climático (y su incomprensión del calentamiento global), y que fue una de sus promesas de campañas. Además como hemos observado en este trabajo esta decisión se puede enmarcar históricamente a partir de la tradición jacksoniana de política exterior, reacia a participar de compromisos multilaterales, priorizando fuertemente los intereses nacionales del país. Incluso pudimos rescatar otros episodios históricos que sirven de antecedentes, como el rechazo de George W Bush al protocolo de Kioto.

Un último factor es sin lugar a dudas la influencia de los lobbies de empresas hidrocarburíferas, financiando las campañas electorales de Trump y luego recibiendo numerosos gestos de apoyo del presidente. El gobierno republicano a su vez enmarcó y justificó la salida del acuerdo en la disputa a varios niveles que mantiene con China. Conflicto que a su vez choca con la interdependencia bilateral imperante, perjudicando a empresas que contribuyen a la mitigación del cambio climático, como es el caso de Tesla. La salida del acuerdo y otras decisiones similares también han alejado a Estados Unidos de proporcionar o liderar bienes públicos globales. Para finalizar la reacción a esta política no se hizo esperar, tanto en manos de gran parte de la sociedad civil, del grupo GAFA<sup>7</sup>, de actores sub estatales, importantes figuras del partido demócrata como Jerry Brown, Bloomberg y Jay Inslee, e incluso dentro de las filas republicanas, agrupadas en el reciente American Climate Contract.

## Bibliografía

Abbot Kenneth W. (2020). Engaging the public and the private in global sustainability governance. *International Affairs* 88: 3 (2012) 543–564.

---

<sup>7</sup> Google, Apple, Facebook y Amazon

- AGUILAR, Yvette (2017). “¿El clima cambia por Trump?”, Revista Nueva Sociedad, junio 2017. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/el-clima-cambia-por-trump/>
- American Climate Contract (sf). The American Climate Contract. The right way forward on climate. Disponible en: [changehttps://www.climatesolution.eco/the-american-climate-contract](https://www.climatesolution.eco/the-american-climate-contract)
- BBC (2016). Donald Trump would 'cancel' Paris climate deal. BBC, 27 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/election-us-2016-36401174>
- Baker James, Shultz George P, Ted Halstead, (2020). The strategic case for U.S climate leadership. FOREIGN AFFAIRS. May/June 2020. Volume 99, Number 3.
- BUENO, María del Pilar (2016). El Acuerdo de París: ¿una nueva idea sobre la arquitectura climática internacional?, en Revista *Relaciones Internacionales*, nro. 33, pp. 75-95
- Biden Joe (sf). THE BIDEN PLAN FOR A CLEAN ENERGY REVOLUTION AND ENVIRONMENTAL JUSTICE. Disponible en: <https://joebiden.com/climate-plan/>
- Cap Action (2019). Here’s Everything You Need to Know About Trump’s Fossil Fuel Connections. Cap Action 25 de marzo de 2019. Disponible en: <https://capaction.medium.com/heres-everything-you-need-to-know-about-trump-s-fossil-fuel-mafia-54eda20f4a8b>
- CMNUCC (2015). Acuerdo de París. Disponible en: [https://unfccc.int/files/meetings/paris\\_nov\\_2015/application/pdf/paris\\_agreement\\_spa](https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spa)
- (CNN, 2019). US begins formal withdrawal from Paris climate accord. CNN 4 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2019/11/04/politics/trump-formal-withdrawal-paris-climate-agreement/index.html>
- Arciniegas (2021). Estados Unidos se compromete a reducir las emisiones de carbono en un 50% para 2030. En France 24, 23 de abril de 2021. Disponible en <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210422-cambio-climatico-cumbre-joe-biden-neutralidad-carbono-2030>
- Climate Analytics (2017). FACT CHECK: President Trump’s speech on intention to withdraw from the Paris Agreement, 1 June 2017. Climate Analytics 14 de junio de 2017. Disponible en: <https://climateanalytics.org/publications/2017/fact-check-president-trumps-speech-on-intention-to-withdraw-from-the-paris-agreement/>
- Deese Brian (2017). Why the Climate Agreement Will Survive Trump. FOREIGN AFFAIRS. July/August 2017. Volume 96, Number 4.
- DIMITROV, Radoslav (2016). The Paris agreement on climate change: Behind closed doors, *Global Environmental Politics*, vol. 16, nro. 3, pp. 1-11
- El País (2020). Trump se encara con la comunidad científica y niega que el cambio climático sea la causa de los incendios de EE UU. El País 15 de septiembre de 2020. Disponible en <https://elpais.com/internacional/2020-09-14/el-negacionismo-climatico-de-trump-se-da-de-bruces-con-el-horror-de-los-incendios-en-el-oeste.html>
- El País (2014). El acuerdo de China y EEUU contra el cambio climático es “necesario pero insuficiente”. El País, 24 de noviembre de 2014. Disponible en: [https://elpais.com/elpais/2014/11/12/ciencia/1415809849\\_052747.html](https://elpais.com/elpais/2014/11/12/ciencia/1415809849_052747.html)
- Henderson Rebecca (2020). The unlikely environments. How the private sector can combat the climate change. FOREIGN AFFAIRS. May/June 2020. Volume 99, Number 3.

- Inside Climate News (2020). Trump's Fuel Efficiency Reduction Would Be Largest Anti-Climate Rollback Ever. Inside Climate News, 31 de marzo de 2020. Disponible en: <https://insideclimatenews.org/news/31032020/fuel-efficiency-rollback-trump-administration-california-cafe-climate-change-tailpipe-emissions>
- Krupp Fred (2017). Trump and the Environment. What His Plans Would Do. FOREIGN AFFAIRS. July/August 2017. Volume 96, Number 4.
- Lamont Christopher (2015). Research Methods in International Relations. SAGE Publications.
- Mead Walter Russell (2002). Special Providence: American foreign policy and how it changed the world. Reprinted in 2009 by Routledge. New York.
- Milenio (2020). ¿Qué dijeron Trump y Biden del cambio climático? Milenio 22 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.milenio.com/internacional/elecciones-usa-2020/calentamiento-global-trump-biden-debate-presidencial>
- New York Times (2018). New E.P.A. Plan Could Free Coal Plants to Release More Mercury Into the Air. New York Times 28 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/12/28/climate/mercury-coal-pollution-regulations.html>
- New York Times (2020). E.P.A., Citing Coronavirus, Drastically Relaxes Rules for Polluters. New York Times, 26 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/03/26/climate/epa-coronavirus-pollution-rules.html>
- Open Secrets (sf). Oil & Gas: Top Recipients. Disponible en: <https://www.opensecrets.org/industries/recips.php?ind=E01&cycle=2020&recipdetail=P&mem=N&sortorder=U>
- Public Citizen (2019). Foxic: Fox News Network's Dangerous Climate Denial 2019. Fox's Continues to Pollute the Airwaves with Misinformation, Give Platform to Deniers. Public Citizen 13 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.citizen.org/article/foxic-fox-news-networks-dangerous-climate-denial-2019/>
- Public Citizen (2020). Trump Administration's Extensive and Personal Oil Ties Propel Corporate Bailouts. Public Citizen 21 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.citizen.org/news/trump-administrations-extensive-and-personal-oil-ties-propel-corporate-bailouts/>
- Reuters (2019). China CO2 emissions to peak in 2022, ahead of schedule: government researcher. Reuters 5 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-china-carbon-idUSKCN1VQ1K0>
- Trump twitter archive (sf). Global Warming. Disponible en: <http://www.trumptwitterarchive.com/archive/global%20warming/ftff>
- The Guardian (2020). Big oil remembers 'friend' Trump with millions in campaign funds . The Guardian, 9 de Agosto de 2020. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2020/aug/09/big-oil-trump-campaign-donations-fossil-fuel-industry>
- The Guardian (2020b). Tesla, Volvo, Ford and Mercedes sue US over 'unlawful' tariffs on Chinese parts. The Guardian 24 de septiembre de 2020: Disponible en: <https://www.theguardian.com/technology/2020/sep/24/tesla-sues-trump-administration-over-unlawful-tariffs-on-chinese-parts>
- TOVAR RUIZ, Juan (2018). "La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades"; CIDOB d'Afers Internacionals; n.120, 2018; pp. 259-283. Disponible en: [doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.259](https://doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.259)

UN Environment (2019). Informe sobre la Brecha de Emisiones 2019. Disponible en:

[https://www.unenvironment.org/interactive/emissions-gap-report/2019/report\\_es.php](https://www.unenvironment.org/interactive/emissions-gap-report/2019/report_es.php)

White House (2017) Statement by President Trump on the Paris Climate Accord. White House, energy & environment. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-trump-paris-climate-accord/>

William Nordhaus (2020). The Climate Club, how to fix a failing global effort. En Foreign Affairs, May/june 2020. Volume 99, Number 3.

World Energy Trade (2020). El gigante de la energía renovable NextEra supera a ExxonMobil en valor de mercado. World Energy Trade 3 de octubre de 2020. Disponible en: <https://www.worldenergytrade.com/finanzas-energia/reportes/el-gigante-de-la-energia-renovable-nextera-supera-a-exxonmobil-en-valor-de-mercado>